

¡900.000
CABEZAS!

«Guerra á Dios!—

Hagamos saltar la bóveda celeste como si fuera un techo de papel.

(CONGRESO DE ESTUDIANTES DE LIEJA).

«La propiedad es el robo).
(PROUDHON).

«Nivelacion social, completa y absoluta.»

(CUALQUIER DES-CAMISADO).



Fraternidad
UNIVERSAL.

«DECRETO IDEAL.

Artículo único.—Ya no hay nada.—Nadie está encargado de la ejecucion de este decreto.

(COMMUNE DE PARIS).

«¡Amor libre!»

(CIUDADANA GUILLERMINA).

«Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia.

(JESÚS, sermón de la montaña).

LOS DESCAMISADOS,

ORGANO DE LAS ULTIMAS CAPAS SOCIALES.

ADMINISTRACION.

San Bartolomé, número 4, 4.º derecha.
ADMINISTRADOR: Faustino Maroto Fernandez.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS.

PRECIOS.

Una mano. 4 reales.
Número suelto. 2 cuartos.

ADVERTENCIA.

La bárbara y tenaz persecucion del Gobierno para impedir la publicacion de nuestro semanario, nos obliga á darle á luz en dias indeterminados.

EN LO SUCESIVO LO HAREMOS CUANDO PODAMOS.

CONSTE.

EL CALVARIO DE LOS DESCAMISADOS

El Gobierno se ha denunciado á sí mismo. Por segunda vez nuestro periódico *El Combate*, que por un error de imprenta se llama *Los Descamisados*, ha sido recogido, por lo que no podemos menos de felicitarnos y dar las gracias de todo corazon á sus inspiradores, que son ellos, es decir que somos nosotros.

Estamos acordes, hermanos de ayer, *cuñados* de hoy, perfectamente acordes.

Nos hemos recogido, porque se nos alcanza, aunque algo tarde, que nuestro modo de escribir, no es escribir *sino rasgar*. Nos hemos recogido, porque comprendemos que nuestras saludables máximas morales, no estan á la altura de la desgraciada inteligencia del pobre pueblo, que solo sabe tomar el *rábano* por el *rábano* y aceptar de buen grado lo que le dan. Nos hemos recogido, porque en semana santa y despues de semana santa, es muy prudente el recogimiento y prudentísimo y muy puesto en razon, cuando se tiene la conciencia súcia y vemos el infierno con todas sus calderas y calderillas á medio kilómetro de distancia. Nos hemos recogido, porque para demonios bastantes somos nosotros, y por aquello de que el peor enemigo es el del mismo oficio; y finalmente, nos hemos recogido, por temor de quedarnos sordos con nuestros propios gritos, que por lo mismo que son descompasados y terribles, nos causan una sensacion de cincuenta grados bajo cero.

Mas claro, tenemos miedo de nuestro eco; es la voz quizás de nuestras conciencias que creemos oir la bajo el título de *Los Descamisados* y solo es en nuestro pecho donde se oculta.

¿Preguntais quienes somos *nosotros*? Pues bien ar-

rojemos la cara que es lo que importa mas que la careta: sabedlo ya, *somos vosotros*.

¿Y quiénes sois *vosotros*, es decir *nosotros*?

Oidlo sin temblar: *anarquistas, descamisados*, liquidadores del mundo entero y diez mil leguas más allá, demonios en vinagre, gentes en fin capaces de trepar por la escala de Jacob.

¿Y á donde vamos? Al poder. ¿A qué? A proclamar la única forma posible ya de gobierno: *la anarquía*; y esto por poco tiempo, porque estamos seguros que nos harán la oposicion gentes de más bravura que nosotros, y que sin duda alguna publicarán un periódico que asombre al mundo, que meta más ruido que el nuestro, y cuyo título ha de ser por fuerza

LOS DESPELLEJADOS.

¿Eh, que tal, hermanos de ayer, *cuñados* de hoy? Ja... ja... ja... ja! ¡Estúpidos! ¡Estúpidos! ¡Estúpidos! ¡Parece mentira que embrutezca tanto el poder!

Escupís á lo que hemos venido llamando cielo hasta hace cuatro semanas, y os cae la saliva sobre vuestros rostros. Vuestra propia pluma acostumbrada á escribir en la oposicion, se revuelve en contra vuestra y á falta de *El Combate* sério-festivo, emborrona *Los Descamisados* festivo-sério. Lanzásteis vuestras más exageradas doctrinas al proceloso mar del pueblo, y sobre el pueblo flotan, y flotan lejos, muy lejos, donde no podreis recogerlas jamás.

Pero, calma, calma poderosos burgueses, aun os quedan algunas horas para que disfruteis del opiparo festin político: Contened vuestro pánico, que la noche es mala consejera y nos abulta como tremendos fantasmas las cosas mas livianas y se nos antoja pavoroso ruido la respiracion de nuestros hermanos.

Son vuestros propios pasos los que oís: deteneos, no tengais miedo; miradnos frente á frente, somos... *vosotros*.

Oid un postrer consejo; no recojais á *Los Descamisados*, porque denunciareis á *El Combate*, porque os denunciareis á vosotros mismos y la desaparicion de *Los Descamisados*, es el decreto de muerte del Gobierno de la república.

¿Os hace daño?

¿Veis en ello vuestra muerte?

¡Que haya un cadáver más que importa al mundo!

¡VIVA LA ANARQUÍA!!!

LA PROSTITUTA.

Ven poeta, reclinate en mi lecho
Que es lúgubre el sonido de tu canto;
Quiero llorar y desahogar mi pecho,
Ya más no puedo retener el llanto.

Ven poeta, tu pálido semblante
Me ha revelado tu dolor tambien,
Deja que inunde en mi delirio amante
De besos y de lágrimas tu sien.

Ven poeta, la noche nos inspira,
Tampoco nuestras almas tienen luz,
Ya sé que el mundo envenenó tu lira,
Mata, envenena con su acento tú.

¡No te inquiete su estúpido lamento
Ni la baba que arroje sobre tí,
Tampoco se cuidó de tu tormento,
Tampoco tuvo compasion de mí!

¡Compasion! Pobre niña abandonada,
Que vive condenada
A lucir entre cieno,
A sonreír con el placer ageno!

¿Cuál mi delito ha sido?
Acaso no he nacido
Tambien pura, inocente,
¿Por qué mi bien he de mirar perdido?
¿Qué estigma hay en mi frente?
¿Por qué la sociedad mi mal consiente?

Contéplame poeta,
Juventud y belleza me engalana;
Soy esa flor temprana
A quien ceñiro inquieta
En el primer albor de la mañana;
Que en su cáliz se mece
Y aroma y vida en el pensil le ofrece,
Y goza sus primicias
Con mentidas caricias,
Que hace de amor alarde
Y luego la deshoja
Y al lodazal la arroja
Con el último soplo de la tarde.

Aún me llaman hermosa;
¡Maldigo mi belleza!
¡Aún el mundo me acosa
Y pretende gozar con mi impureza!
Aún encuentra en mis ojos
Disculpa torpe á su sensual locura,
Y halla en mis labios rojos,
Manantial de deleite y de frescura.
Mas todo se disipa en un momento,
Mi vida es el más bárbaro tormento,



Los amantes que ayer me acariciaron
Hoy, junto á mi, pasaron,
Y los que más amores me dijeron,
¡Tanto ayer me mintieron
Cuanto hoy me despreciaron!

¿Quién soy yo? ¿qué es mi vida? ¿por qué vivo?
Apenas me concibo:
Soy misterio profundo.
¿Quizás tampoco me concibe el mundo!
Por eso me aborrece
Cuando la luz del día
Pone á prueba su necia hipocresía:
Y ébrio luego de dicha se estremece
Al contacto fatal de mi hermosura,
Y ni me encuentra impura.
Ni ve en mi frente escrita
La palabra maldita
Con que luego me infama:
¿Me aborrece ó me ama?
Si fué el delito mío,
¿Por qué con sus placeres me convida?
¿Por qué busca con loco desvarío
A la pobre mujer aborrecida?
Y si mi halago huye,
¿Por qué me prostituye,
Y señala mi frente
Con infamia que es suya solamente?

¡Ah! ¿Por qué me maldice?
¿Qué daño al mundo hice?
¿Qué más de esta mujer el mundo quiere
Si por darle placer de dolor muere?
¿Cuántas más prostitutas, más taimadas,
Damas de la nobleza,
Siendo más despreciable su impureza
Viven más respetadas!
Los hombres las adulan,
Y en su torno pululan,
Tal vez por su atavío deslumbrados,
Cantando endechas de virtud á coro,
Y los ojos cegados
Con una venda de oro.

Me llaman libre, y vivo prisionera,
De otra mujer es la belleza mía,
Solo soy mercancía
Del que comprarme quiera.
Siempre en el hospital se encuentra un lecho
Abierto para mí: ¡oh, cuán dichosa!...
Y la muerte en acecho,
Y el carro horrible y la olvidada fosa.
No se escucha el tañir de las campanas,
¡Muestras de dolor vanas!
Nadie llora: al contrario, llega el día,
Y prosigue la orgía.
Alguna desdichada compañera
Se acerca compasiva á los despojos,
Humedece sus ojos
¡Y discurre en la suerte que le espera!
Aulla un perro; un hombre que agostada
Mira la flor de que gozó un momento,
Murmura un juramento;
Después el carro horrible; después... ¡nada!

Ven, poeta reclinate en mi lecho;
Ya no puedo llorar, solo á mi pecho
Le queda lava hirviente;
Dame, dame aguardiente,
Que el aguardiente es mi mejor amigo:
Bebe, bebe y embriagate conmigo.

¡Ah! Se alegran tus ojos;
Pronto efecto el orujo te ha surtido;
¡Pero, nécia de mí, si aún no has bebido!
¡Están tus labios rojos!
También es necedad, si me besaron,
Con los míos sin duda se pintaron!

Pero, calla: ¿no escuchas? ¿No oyes ruido?
Son cuatro compañeras
Que esta tarde han venido,
El ama hasta indagar las ha metido
En el cuarto en que guarda las esteras.
Por cierto que la una
Ha de hacer en la casa gran fortuna:
Las otras tres no es cosa,
La mejor es barbuda y lagañosa;
Pero á fuerza de tizne, barro y broche
Podrán cazar en la avanzada noche,
¡Pobrecillas! No saben los apuros
Que han de pasar: en buena se enredaron,
Ya deben treinta duros
Y hace algunos instantes que llegaron.

¡Calla! ¡Calla! ¡La vieja!...
Con su mano huesosa
Recata la asquerosa candileja:
Te has fijado en su cara churretesa,
Compárala á su alma y te interesa.
¡Yo sería dichosa
Si tuviera una cara como esa!
Voy á seguir los pasos de esa arpía,
¡Ah cuanto la aborrezco!
Por mi salud te ofrezco
Que la he de degollar el mejor día.
¿Más que es eso? ¿Que tienes,
Callas, estás sufriendo:
¿Por qué al lecho no vienes?
¡Tu inspiración voló, ya lo comprendo!
¡Ven, ven poeta, que la noche espira:
No hay cuerdas ya en tu lira;
Arrojásela al mundo hecha pedazos
Y ven á blasfemar aquí en mis brazos!
¿Qué nunca se desaten,
Que tus besos me maten
Y los míos te embriaguen de tal suerte
Que codicies la muerte
Para espirar besando,
Para morir matando!

Gocemos si; ya el sol de la mañana
Nuestras marchitas frentes engalana;
¿Qué desdichado por morir se apura!
La muerte no me inquieta:
Después el carro horrible, después... nada.
¡Ah que hermosa locura!
¡Goza y ríe poeta,
Que nuestra carcajada
Conmueva el trono de la virgen pura!

LA PROPIEDAD.

¿Qué es la propiedad?
La propiedad es el robo.
Luego el propietario es un ladrón.
Así lo entendieron Diderot, Morelly, Mably y cuantos
profundos innovadores hemos conocido.
Exactamente lo mismo opinamos nosotros, añadiendo,
que si lógicamente es un ladrón el propietario, robar es
un acto de reivindicación legal y perfectamente natural.
Es, pues, evidente que la propiedad es inmoral por
principio y por esencia; que, según el mismo Proudhon,
el código que determinando los derechos del propietario,
no ha reservado lo de la moral, es un código de inmora-
lidad; la jurisprudencia que no es otra cosa que una co-
lección de las astucias propietarias, es inmoral; la justicia
que ordena emplear mano fuerte contra los que quisieran
oponerse á este abuso, que aflige ó infama á cualquiera
que es bastante osado á pretender la reparación de los
ultrajes de la propiedad, esa justicia es infame.

El origen de la propiedad es el repartimiento de la
tierra, y todos sabemos que desde los primeros tiempos
esta distribución se hizo por la fuerza, comenzando desde
entonces entre el derecho legítimo del pobre y la usurpa-
ción del rico, la eterna lucha de la humanidad; lucha tanto
más terrible, mas sangrienta y encarnizada cuanto mayo-
res han sido las decepciones, las miserias y los horribles
desengaños de la clase que defendemos.

Las masas han sido siempre torpemente engañadas; de
entre los falsos predicadores que envenenaron sus creen-
cias tan solo han salido hasta hoy un puñado de ambicio-
sos que, al hacer causa común con la burguesía, han au-
mentado el repugnante número de los tiranos, de los ricos,
de los poderosos.

Tan triste realidad hace inminente la *anarquía*, forma
de gobierno que ha de lucir su bienhechor imperio, esta-
bleciendo la igualdad entre todos los hombres, el equilibrio
entre todas las naciones. Y ¿debemos tratar de tan impor-
tante cuestión en el terreno filosófico?

Imposible. La filosofía, no está, según nuestros opre-
sores, al alcance de las inteligencias *descamisadas*, y para
la realización de nuestros propósitos importa menos el
por qué de la cosa, que la cosa misma.

Perder el tiempo en estériles discusiones, gastar los días
en miserables contiendas, no es el camino por donde nos-
otros debemos emprender la obra gigante de la regenera-
ción social, convencidos de que si las ideas nacen en la ca-
beza del hombre y se elaboran en el gabinete del sábio para
propagarlas por medio de la pluma y de la palabra, esto
no puede llevarse á efecto, dadas las torpes ambicio-
nes de los *poderes*, siempre absolutos, siempre despotas,
siempre soezmente tiranos.

Vamos, pues, á poner término á las discordias, hijas de
la envidia de los pobres y del orgullo de los ricos; vamos
á cortar la raíz de las disensiones humanas; vamos á pro-
clamar la *nivelación absoluta y completa*; hagamos á todos
los hombres iguales; libertemos al esclavo blanco del látigo
del poderoso, haciendo hombres á todos los hombres.
¿Por dónde debemos empezar?

Tomando ejemplo del sábio Licurgo, y procediendo al
repartimiento igual de los terrenos y á la inmediata aboli-
ción de las monedas de oro y plata.

¿Cómo habremos de conseguirlo?

Empleando agentes poderosos y expresivos como la pólvora,
la nitroglicerina, la dinamita y cuanto sea de más
prontos y eficaces resultados, que no hemos de ser tan hi-
pócritas como los charlatanes políticos de todos los parti-
dos, ni habremos de consentir que en cien pequeñas esca-
ramuzas perezcan algunos de nuestros hermanos, cuando
de una sola vez y sin peligro alcanzaremos una segura
victoria.

Todo nos favorece.

Para hacer nuestra propaganda tan veloz como fructí-
fera, tenemos la razón de la fuerza, tenemos en nuestro
apoyo el desquiciamiento del ejército, y como consecuen-
cia inmediata á su estado de indisciplina, la impotencia
del Gobierno que, como todos, no puede sostenerse sin el
apoyo de las bayonetas.

No debemos temer.

El sufrimiento y la miseria agotan las fuerzas, y nues-
tros sufrimientos y nuestras miserias han llegado al colmo
de la desesperación.

No más ricos, no más poderosos, no más propietarios,
no más verdugos.

La propiedad es el robo, el propietario es un ladrón, y
el que roba á un ladrón *reivindica* lo que es suyo.

El hombre ha nacido bueno, y como dice el gran
Rousseau, la sociedad le corrompe. Busca la igualdad, y
encuentra el orgullo aristocrático del rico.

¿Qué nos importa á nosotros el reposo y la seguridad
de los propietarios?

NADA, ABSOLUTAMENTE NADA.

¿Se hunde la sociedad?

Que se hunda.

¿Viene el caos?

Esperémosle con los brazos abiertos.

DIES IRÆ, DIES ILLE

(SUEÑO DE UN DESCAMISADO).

¡Silencio! Ni un grito, ni una voz, que el más leve
ruido puede despertar á nuestros opresores.

¿Cuántos somos! ¡No falta ninguno! ¡Oh! El hambre no
consiente cobardes... Todos beben, todos repasan sus
armas; pero todos callan, porque un grito pudiera per-
dernos.

¿Cuánto tarda la señal! Indudablemente la medida del
tiempo es un absurdo, una pura abstracción. Nuestras sen-
saciones son los verdaderos instantes. —¿Os impacientais,
ciudadanos? ¿Qué son unos minutos para los que llevan
esperando toda su vida? Bebed; bebed más, corran los va-
sos de aguardiente con pólvora, pero ¡silencio! ¡Ni un
grito, ni una voz!

A la débil claridad de la luna veo el inmenso mar de
cabezas que me rodea. ¡Qué rostros! ¡Qué trajes! No
parece si no que las furias del Averno han venido á ayu-
darnos en nuestra obra de destrucción. A no conocer á
mis hermanos de desgracia, os juro que tendría miedo.

¿Qué rumor es ese? —¿Por qué correis? ¡Ah! ya veo...
dos hombres pelean puñal en mano... uno cae con el cora-
zon partido... ¡Infelices! Se disputaban un vaso de aguar-
diente. —¿Pero qué motivo hay para que os agolpeis? ¿Por
que un hombre caiga al agua ha de detenerse el buque?
¡Adelante! No parezcáis débiles mujerzuelas. ¡Silencio!
¡Silencio! ¡Ni un grito, ni una voz!

¡Qué frío hace! —Ven ciudadana, ven á mi lado y par-
tiré contigo este vaso de aguardiente. ¡Estas helada! Te
juro que pronto tendrás fuego con qué calentarte.

—¡Silencio! ¡Silencio! ¿No oís? Sí; esa, esa es la señal.
Una... dos... tres... Descamisados, *nuestra hora* ha lle-
gado, guerra, exterminio, VENGANZA.

—¿Oís el voltear de las campanas? Nuestros opresores
han caído en el lazo, han sido sorprendidos en lo mejor de
su sueño, ¡Oh, yo os aseguro que no despertarán jamás!

La alegría va á matarme. ¡Qué noche! ¡Qué noche tan feliz!—Por aquí, por aquí ciudadanos, echemos la puerta abajo, ¿veis? ya estamos en las escaleras, ¡arriba! ¡Fuego á ese viejecillo que corre! Ahogad á ese chico que grita. ¡Bien!—Buenas manos tienes, ciudadana, ni que hubiera sido una gallina.

¡Qué ruido! ¡Qué algazara! ¡qué confusión! Juramentos, maldiciones, ayes de dolor, gritos de espanto, carcajadas satánicas, el toque de arrebato de las campanas, el estruendo de los edificios que se derrumban, el chisporroteo de las llamas que iluminan toda la ciudad, ¡ah! ¡Qué hermosa noche!—Dame un abrazo aristocrática señora. ¿No quieres? ¡Te causo miedo! ¡Nécio fuí en pedirte lo que puedo tomarme. Ven, ven... ¡Ya eres mía!

—¿Te gusta mi hembra, hermano descamisado? Ténla mientras yo degüello á ese burgués que *ruge* atado en aquel rincón.—No te agradan estos espectáculos, ¿*rey mío*? Pues toma para que no sufras más. ¡Por el diablo que tiene la sangre como cualquier descamisado!... ¡Buen reloj, buena cadena!... ¡Qué elegante estoy ahora! Parezo un señor.

Muchachos, á otra parte, que aquí no hacemos falta. ¿Está bien rociado de petróleo? Pues, *fuego*, y al convento nosotros.

Nos han tomado la delantera, pero no importa, aun queda bastante.

—Echa aguardiente, quiero tomar la mañana en este cáliz... ¡Oh, ciudadana, bien te sienta el manto de la virgen!... Mirad, mirad á aquel que tiene puesta la mitra como corta las orejas al padre capellan. ¡Qué ocurrencia!... Pero no perdamos tiempo, hermanos, que aun quedan muchas casas que visitar y ya cruje la bóveda del templo y sofoca el humo del incendio.

¡Qué noche! ¡Qué noche tan deliciosa! Esto es sublime. Mi frente está mojada por el sudor... pero no; es de sangre, de sangre de mis víctimas. ¡Cuántos han caído bajo mi puñal.

¡Ah! ¿Pensabas escaparte?... ¿Que te perdone?... ¡Jamas. Voy á cobrarme todos los alquileres que me has sacado fraudulentamente... ¡Qué cara más fea pones para morir!... *Aquí murió un caso.*

¡Oh que salones más ricos! ¿No podeis abrir esa *arca de hierro*? Venga un hacha... ¿Lo veis? Ya cede. ¡Cuánto oro!... Un *banco* era un *escondrijo* para los ladrones de frac... Oye, ciudadano, ese talego de onzas es para mí... Si lo tocas, te parto el corazón... ¿Te empeñas?... Pues el diablo cargue contigo.

—¿Qué es eso, murmurais? Al primero que grite le dejo seco con igual prontitud. Era un hermano, pero lo ha querido, y bien muerto está.

El peso del oro no me deja andar, pero aquí me ahogo. Quiero respirar el aire libre. ¡Oh qué estrépito! ¡qué confusión!

—Mirad, ciudadanos, aquellos que huyen de los nuestros por entre los escombros y las ruinas. A la luz del incendio parecen condenados del infierno. ¡Qué cuadro! De cada farol cuelga un ahorcado, los adoquines están rojos de sangre, la atmósfera cargada de humo y de cenizas, y se escuchan á la vez el voltear de cien campanas, los gritos de triunfo de los descamisados, los ayes de dolor de los moribundos, y el ruido de los puñales que se chocan y el estruendo de los edificios que se derrumban.

¡Oh qué noche! ¡Qué noche tan feliz!

Tirad de la cuerda de este jovencuelo, que tropiezan sus pies con mi frente y ni aun muerto puedo permitirle tal ofensa... Así está bien; así están simétricamente engalanados todos los faroles.

Tengo mis bolsillos llenos de joyas. ¡Qué riqueza! Pero mis manos están pegajosas de sangre. ¡Qué asco! Estoy sordo de tanto estruendo y mis ojos se cierran dominados por el cansancio y el aguardiente.

¡Soy rico! Pero silencio no me oigan... ¿Por qué he de partir con mis hermanos? Mi trabajo me ha costado; dígalos si no mi puñal que tiene rota la punta.

¡Soy rico! pero que no lo sepan. Voy á ser feliz. ¡Oh, ahora si que me voy á vengar!

—Ven ciudadana, ven á mis brazos, que quiero descansar.

Partiré contigo mis... (pero no, no, que podría robarme).

Voy á esconder mi tesoro... ¡mi tesoro!... Pero todos me miran, todos me siguen. ¡Ladrones! Dejádmelo, que es mío. ¿Lo oís? *mío* únicamente.

....Por fin, estoy solo... ¡Cuánto oro! ¡Qué joyas más hermosas! ¡Aquí lo enterraré...

¡Oh! ¡Qué tierra más dura...! A falta de azadon cavaré con mis uñas... Pero... El alba asoma y me van á sorprender.

¡Oigo pasos! ¡Cien legiones de demonios! ¡Infames! ¿Qué buscáis?

—¿Mi tesoro? Nunca... Es mío, ¿lo oís? *mío*. ¡Oh! estoy rendido de cansancio y sois muchos. ¡Cobardes! Matadme, pero no me ateis como á un perro.

¡Ah! ¡infames! ¡Se lo llevan! ¡Se llevan mi tesoro! ¡Ladrones! ¡la... dro... nes...!

TRABUCAZOS.

Aún no ha muerto el fanatismo religioso.

Cuenta todavía con algun estúpido admirador.

Lo vemos con tanta indignación como asco, persuadidos de que esta sociedad, envuelta por espacio de tantos años en las tinieblas del jesuitismo, no podrá alcanzar su completa regeneración interin no se eduque y se inspire en el desprecio hacia esa clase de miserables traficantes en conciencia.

La semana santa, como todo lo que ha sido producto de la escuela religiosa, es una de las *farsas* que más hipocresía revisten.

Para la gente de sotana es la época de la recolección, mientras que para los burgueses son los días que encuentran más hábiles, para pedir el perdón de sus crímenes al fantasma Dios. Crímenes que pretenden borrar con la estupidez del arrepentimiento y con la consumación de otro crimen mayor, cual es la ostentación de los trajes y de las joyas robadas al sudor del trabajador.

El jueves y viernes de la semana pasada fueron días de verdadero sarcasmo para los pobres. El fausto y la opulencia esparcieron por Madrid su fatal veneno, despertando entre nuestros hermanos el odio más profundo hacia la cobarde burguesía.

¡Cuánta miseria!

Mientras nuestros perpétuos saqueadores rellenaron los bolsillos de la clérigalla, que son otros saqueadores más encubiertos, y gastaron cuantiosas sumas en alimbrar y vestir *maderos*, los estafados nos veíamos morir de hambre.

Interin las clases *elevadas* descendían de sus carruajes para lucir mejor sus galas, nosotros ascendíamos á nuestras mortíferas boardillas para maldecir tanta infamia y jurar el exterminio de los unos y de los otros.

¡Ah! Por fortuna nuestra, la mentida religion se agita en sus postreros instantes, y muy luego ha de perderse en la inmensidad del vacío.

Todo tiene fin en la vida, y el género de los santos y de las imágenes ha llegado á su límite, porque es un género averiado y pasado de moda.

En su día los mandaremos al museo *arqueológico* para que alternen con las *bíblicas chisteras* y sirvan más tarde de espantajos en las huertas y en los sembrados.

Concluir con las *farsas* religiosas es hacer un beneficio inmenso á la sociedad y libertarla de una horrible plaga, de una epidemia cruel y contagiosa.

Acabemos con todo lo malo.

Va á empezar la farsa electoral.

Tirios y troyanos han designado ya las camarillas que han de gestionar el triunfo de sus respectivos candidatos.

El Gobierno ha rellenado perfectamente el tintero de los decretos y gracias á su natural influencia, espera tranquilo el resultado de los comicios, encargando á todos sus agentes y emisarios gran prudencia para que no se repitan los escándalos, la bulla y sus accesorios.

Al efecto se prohibirá el uso de toda clase de armas, permitiéndose tan solo el de *cuerdas* para los que vayan provistos de la correspondiente licencia de caza.

No habrá, pues, tiros, trabucazos, palos ni pedradas.

Mejor que el ruido de la pólvora es el silencio del *atraque*.

Para evitar el derramamiento de sangre, *la morfina*.

Una noticia de *La Correspondencia*:

«Dícese que anoche fué conducido al gobierno civil el administrador, y representante del periódico *Los Descamisados*, quien despues de una breve conferencia con el secretario del gobierno, fué puesto en libertad.»

¡Conducido para celebrar una conferencia!

No podíamos, nosotros, hacer mucho más.

Amantes de la verdadera justicia no escasearemos nuestros elogios á los pocos caracteres enteros y elevados que se encuentran aun en esta decrepita sociedad, cual solitarias flores en un campo agostado.

Los descamisados debemos un testimonio de gratitud al ciudadano Eugenio Díez fiscal del Tribunal Supremo, cuya elocuente voz fué la única que se levantó en nuestra defensa, cuando descargaba sus iras contra nosotros el imbécil gobierno del tiranuelo Sagasta.

La célebre circular que le valió su destitución, prueba elocuentemente el derecho que nos asiste para exponer con entera libertad las doctrinas que sustentamos y que se hallan condensadas en nuestro artículo programa.

¡Cuál no habrá sido la sorpresa del ciudadano Eugenio Díez al saber que han sido denunciados los dos únicos números de nuestro periódico que han visto la luz!

La calumnia que nada respeta, ha llegado hasta propalar que el mismo ciudadano Eugenio Díez llamó la atención del promotor fiscal para que procediera á las denuncias. ¡Qué infamia!

En contestación á cuento tan inverosímil, diremos solo que á no pertenecer al ministerio fiscal encargáramos la defensa de nuestro periódico al ciudadano Díez, decidido mantenedor de los derechos de los descamisados.

La burguesía pretende desacreditar nuestra publicación apellidándola *anónima*.

Es falso.

El anónimo es el escudo de los débiles y de los cobardes, y esto no lo son los *descamisados*.

Para probarlo ahí van nuestros nombres:

Ciudadanos números 403 de Madrid, 624 de Barcelona y 526 de Zaragoza.

Si algo ocurre, avisar.

Dice un periódico:

«Como si fuera un caso extraordinario, y dando pruebas del equivocado concepto que algunas personas tienen de los ministros republicanos, se comenta hoy con cierto asombro el sencillísimo hecho de haber visto á varios ministros visitando los sagrarios, y entre ellos al presidente del Poder ejecutivo, que á pié y con su señora ha recorrido varios templos y dejado algunas limosnas.»

En efecto es extraordinario.

Casos de tan refinada hipocresía no se han visto nunca.

¡Ah! ¡Suñer, Suñer, en que belén te han metido!

Damos las gracias á nuestros hermanos de provincias por sus trabajos de propaganda, y les encargamos la necesidad de numerarse.

Para todos hacemos. El día del repartio recibireis vuestro justo y merecido premio.

Formad centros locales para la distribución, dando parte á esta junta Directiva de vuestros acuerdos.

Al estudiante de medicina.—Manda tu número.—E artículo bueno, sin lisonja, pero hemos creído conveniente aplazar su publicación.—No te preocupe la cuestión de carrera, porque habremos de suprimirlas todas.—Alíviate.

El pasado miércoles, en el Rastro, un hermano nuestro le dió á otro una puñalada dejándole muerto en el acto.

Con este son nueve los duelos habidos durante el mes. Cuestiones de honra.

Uno de nuestros compañeros ha sido nombrado investigador de bienes nacionales.

Recibe nuestro aplauso y cumple con tu deber, hermano descamisado.

Un colega *federal* entre otras lindezas dice en su número del lunes 7 del corriente:

«El grito de protesta llega de todas las provincias por la débil conducta del Gobierno que no representa los deseos del país; los hombres que mandan, no cumplen con su mi-

sion realizando en el poder lo que habian ofrecido desde las columnas de los periódicos en la oposicion; sigue la centralizacion, la bancarota, la empleomania, el favoritismo, todo absolutamente, todo lo que debió terminar con la votacion del 11 de Febrero.»

Las anteriores acusaciones son infundadas.

Si el colega llama *débil* al Gobierno por que aun no le ha recogido ni denunciado ningun número, que se *fastidie* y tenga paciencia, que ya le llegará el turno.

Por lo demás no se impaciente tampoco. Lo que no se hace un día se hace otro, ó se deja por hacer.

El Gobierno de la república que no olvida nuestro lema: *bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia*, se ha propuesto satisfacer en parte, nuestros deseos enviando á sus *amarillos* y *policías* en busca de nuestro periódico con el loable fin de apoderarse de los ejemplares, é impedir su circulacion.

Este, como casi todos sus actos, hacen una propaganda inmensa de nuestras doctrinas, cabiéndonos por ello la alta honra de significarle nuestro agrado y de contarle entre el número de los *Descamisados*.

Duro, duro.

La propiedad es el robo.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia;

Dice el periódico *La Prensa*:

«Por falta de espacio no dedicamos ayer dos líneas al número segundo de *Los Descamisados*, de ese periódico que, con la hábil sátira, viene á infiltrar en las clases más bajas de la sociedad ideas tan disolventes, sentimientos tan ruines, doctrinas tan absurdas é inhumanas, como no lo hizo el mismo Marat en su *Diario del Pueblo*.

Los *Descamisados* es un papel que no debiera salir á luz, por no encontrar imprenta donde se dieran á la estampa palabras que hieren el corazon de toda alma noble.

El segundo número es uno de esos libelos indignos que algunos escritores publican, bien con el fin de *explotar* el género, bien con el de aparentar lo que no sienten para precipitar la reaccion que favorece sus particulares aspiraciones.

Pocos periódicos se han ocupado de la segunda edicion de *Los Descamisados*; pero nosotros no hemos podido dejar de dirigir algunos apóstrofes al periódico que, escudándose en la forma clandestina con que aparece, viene á armar un haz de leña al fuego de ciertas pasiones.»

El mayor castigo que puede imponerse á un *tonto* es dar publicidad á sus necesidades.

Hablar de *hábil sátira* y hacer comparaciones con el *Diario del Pueblo* de Marat; decir que *aparentamos* lo que no sentimos y al mismo tiempo que queremos *infiltrar ideas disolventes y sentimientos ruines á las clases bajas*, es... tocar el violon y demostrar una completa falta de criterio.

Desgraciadamente hay muchos tontos en España. Si en los tiempos presentes hubiera otro Herodes que se propusiese acabar con los *inocentes*, tendria que hacer degollar á la mayor parte de los españoles.

Y no mas *tontear*. Sepa el periódico *La Prensa* que á nosotros nos encontrará siempre que nos busque en nuestra redaccion.

Nuestra navaja está afilada y dispuesta para el que nos invite á darnos un *pinchazo*.

Tambien tenemos un diccionario para que vean los redactores de ese periódico, lo que significa en castellano la palabra *libelo*, rogándoles al mismo tiempo nos expliquen eso de *periódico clandestino* en tiempos de libertad de imprenta.

En fin, mas vale ser órgano de los *Descamisados* que órgano de los *TRANSFERIDORES*.

La *Correspondencia de España* ha sufrido una multa por copiar parte de nuestro programa.

Con igual derecho podríamos imponer una contribucion en beneficio nuestro á los ministros del gobierno republicano.

Los republicanos de la Macarena han bordado un gorro frigio para que lo luciese la Virgen de la Esperanza, en la procesion de semana santa.

Nos parece perfectamente creyendo muy oportuno el apéndice de un trabuco.

El marqués de Santa Marta ha mandado alfombrar una de las escaleras de palacio destinada á su exclusivo uso, y empieza á distinguirse por lo déspota, al decir de las gentes.

Estos republicanos *marqueses* nos hacen gracia.

Hace más de un año que las huestes carlistas lanzaron á los campos de batalla un puñado de *valientes*. Desde entonces hanse puesto al frente de las tropas *disciplinadas* la mayor parte de nuestros generales, y con sentimiento hemos visto los tristes resultados que todos ellos supieron alcanzar.

La decoracion ha cambiado: Velarde es el único que está llamado á exterminar á los estúpidos partidarios del estúpido Carlos, y lo conseguirá de la manera graciosa que supo hacerlo con el desquiciamiento del ejército el ilustrado Contreras, del mismo modo que el afortunado Figueras logró restablecer la calma de los barceloneses.

Todo esto lo dice la prensa y puesto que lo dijo Blas, punto redondo.

La multada *Correspondencia* dió cuenta de la aparicion de nuestro segundo número en la siguiente forma:

«Hemos oido pregonar el segundo número de *Los Descamisados*. Esto es un hecho, no es una noticia.»

¿*Tiemblas, Otello?*

Dice *El Imparcial*:

«Parece que á pesar de los esfuerzos hechos ayer por el cuerpo de vigilancia y policia para descubrir el local donde se imprimen *Los Descamisados*, no pudieron conseguirlo, habiéndose vendido un gran número de ejemplares.»

Es verdad.

Se nos persigue sin descanso, se nos denuncia, se nos roban los ejemplares, y de todo nos felicitamos.

Si el gobierno de la República continúa en su marcha, le deberemos la más activa de las propagandas y el mas valioso de los presentes.

¡Duro con nosotros, y tal vez lleguéis á recibir el honroso título de hermanos nuestros.

Se nos tacha de *abusar* de la letra *bastardilla* y hasta hemos oido citar las palabras de Mad. Stael á propósito de este asunto.

La explicacion es sencilla, y nos valdremos de un ejemplo. Cuando los asnos se espantan del agua á pesar de ser tan clara, es preciso no solo arrimarles al pilon, si no meterles la cabeza dentro.

Católicos: ¿habeis cumplido con la iglesia? ¿Habeis desocupado el saco de vuestros pecados?

Pues á volver á llenarle. Ya teneis carta blanca para hacer lo que gustéis, y hasta otra.

El cumplimiento de iglesia segun el catolicismo equivale á purgarse para comer despues con más apetito.

Los católicos me recuerdan á los pobres asnos que atados á la noria no hacen más que dar vueltas llenando, vaciando y volviendo á llenar los cángilones.

De esto se aprovecha el amo de la huerta y de aquello el usufructuario de la *viña del Señor*.

Se nos asegura que la dignísima autoridad de Getafe ha tenido á bien *quemar* todos los ejemplares que ha podido de nuestro periódico.

Lo dicho, nuestras doctrinas: uno de nuestros pensamientos más arraigados es el de hacer lo propio con la autoridad de Getafe....

Varios periódicos de provincias dan cuenta de funciones de desagrazos á Dios y demás mamarrachos de la corte celestial por lo dicho en contra de ellos en *Los Descamisados*.

Será preciso arrojar á patenazos de las iglesias á esa inmundicia clerigalla que de todo saca partido para especular con los estúpidos creyentes.

¿Tienen más que hacer política para medrar y dejarse de antiguallas?

Han transcurrido seis años, nueve meses y trece días y lo de Cuba no se arregla.

Basta de contemplaciones, es urgente, urgentísimo venderla y repartir el producto.

Un *Cojo* dá treinta reales.

¿Quién dá más?

Segun el periódico de la calle de San Mateo, en adelante ningun ciudadano será arrancado á viva fuerza de su hogar para hacerle vestir un uniforme y entregarle bajo el peso de una *despótica ordenanza* á la vida *perniciosa del cuartel*.

Nosotros opinamos lo mismo, y al pensar de tal modo

encontramos disculpable la insubordinacion del ejército. Cuando una cosa no se dá, debe tomarse.

Le *courrier de Bayonne* dice lo siguiente:

«Nos escriben de la frontera:

«Esta mañana á la salida de una de las misas en Irun, muchos soldados, colocados frente de las puertas de las iglesias, se han entregado contra mujeres de todas clases á hechos de una indecencia *revoltante*. Ninguno de ellos ha sido castigado. Ya no hay señora ni labradora que pueda salir á la calle.»

Y en otra correspondencia del 7, dice:

«El domingo último 6, Irun ha sido teatro de escenas escandalosas, de las cuales varias autoridades francesas han sido testigos presenciales. Al salir de misa una soldadesca desenfrenada se propuso sin duda poner en práctica la máxima del *amor libre*, preconizada por el periódico *Los Descamisados*, precipitándose sin distincion de clases y condiciones, sobre el bello sexo, entregándose á gestos y hechos impúdicos que la pluma se niega á escribir. Una condesa bien conocida de todo Irun ha sido insultada y ofendida de la manera más brutal é indigna. Los oficiales de tales canallas, testigo de semejantes desórdenes, lejos de tratar de reprimirlos, parecia que les autorizaban con su silencio y risotadas.»

¡Ah, cuanta hipocresia! Antes de que *Los Descamisados* preconizaran maximas de esta especie, se habian escuchado las palabras de los que hoy son poder; y antes de que los que hoy son Poder lanzaran al mundo sus magníficas doctrinas, Dios habia dicho *crescite et multiplicamini*. Sin embargo, aceptamos toda la responsabilidad del hecho; la soldadesca de Irun nos *comprende*, las indecencias *revoltantes* están á la orden del día.

Ya es tiempo de que venga el diluvio.

Al *Bimano*. Puede remitir la *desconstitucion* cuando quiera: gracias por su elocuente misiva. La tendremos presente.

Número 24.—Huesca.—Nunca, nunca, nunca. Eso seria comprometerlo todo. Se mandarán instrucciones.—Calma.

A los números 112, de Zaragoza, 46 de Lérida, 15 y 24 de Barbastro, 36 de Cuenca y 63 de Barcelona.—Esperad contesta cion por el correo.—Agrada la propaganda.

Número 106.—No impacientarse. Aun cuando se denuncie este número y se recojan los ejemplares, no importa. Hay tela cortada.

Número 321.—Zaragoza.—Llegó oportunamente á nuestro poder, y pudo salvarse.—No hacer barbaridades y dispensad la franqueza.

Número 12.—Valladolid.—Esto es provisional, interin se acuerda la clave que remitiremos enseguida.

Número 38.—Leon.—¿Son mal elemento los curas? Pues la de Garibaldi. Conformes en el acuerdo.

¡.....!
Dieron á Cristo más de mil lanzadas,
Azotes, hiel, vinagre, mogicones,
Mordiscos, cintarazos, coscorriones,
Pellizcos, zapatazos, bofetadas;
Le partieron á palos las quijadas,
Le molieron á coces los riñones,
Le dieron feroz muerte entre ladrones.
Y aún de muerto le dieron cuchilladas.
Esto pasó en un tiempo bendecido
Que á tanto un bardo en su cantar se atreve
A llamar á la edad en que ha nacido
El hombre cuya historia nos conmueve:
¡Estébanez le hubiera recogido,
A nacer en el siglo diez y nueve!

A NUESTROS CORRESPONSALES.

Estamos incomunicados con las provincias. En el buzón de oorreos ha colocado el gobierno un polizonte que está de continuo con la boca abierta pronto á tragarse los números de nuestro periódico.

A esto se debe el que no hayamos cumplido con nuestros corresponsales.

Pero afortunadamente, y segun dos dichos vulgares, no hay mal que cien años dure y todo tiene remedio menos la muerte del gobierno.

MADRID.—1873.

IMPRENTA Á CARGO DE JUAN INIESTA,
Hortalezaq. 128.